



# DOCUMENTO CARACTERIZACIÓN DE LA ETAPA Y ANÁLISIS DE SITUACIÓN

## 1.1- INTERNACIONAL

### LA CRISIS A TRAVÉS DE LAS CRISIS

El aporte del marxismo para entender los mecanismos fundamentales de las crisis capitalistas, implica que hay rasgos estructurales comunes entre todas estas crisis. Pero no implica que todas sean estrictamente idénticas.

Luego de la crisis financiera del 2008, conocida como la “gran recesión”, algunas variables centrales para el funcionamiento del sistema capitalista tuvieron un gran impacto sin poder recuperar el ritmo del periodo previo. Estrictamente hablando, hubo un solo año de pronunciada, y desigual caída económica. Sin embargo, la “recuperación” fue lenta y asistimos a docena de años de crecimiento débil o, en algunos casos, raquítico. Más aún, identificamos algunas variables económicas que no pudieron recuperarse o empeoraron considerablemente sus niveles previos. Nos referimos principalmente a: 1) caída de la tasa de inversión y, por tanto, la capacidad productiva; 2) caída pronunciada del comercio mundial que no pudo volver a alcanzar los niveles previos a 2008; 3) niveles de endeudamiento privado y público que crecieron exponencialmente durante el periodo.

En medio de estas tendencias que venían desplegándose irrumpe el coronavirus y acelera un proceso de crisis económica, ecológica, social y política que estaba en curso. Sin embargo, hay algunas diferencias entre este momento y lo que sucedió una década atrás que nos permiten suponer que estamos asistiendo a un cambio superlativo en el tipo de crisis, su ritmo y las consecuencias.

A diferencia del 2008, esta crisis económica emerge en un contexto signando por el desarrollo de revueltas, una creciente radicalización de la protesta que desde el año pasado viene desarrollándose en distintas partes del mundo, con epicentros de las luchas en Chile, Ecuador, Haití, Francia, Líbano y Hong Kong. Aunque incipientes, tienen puntos de contacto con un aumento de la conflictividad social y la movilización de masas, que abrió la crisis del 2008 con un cuestionamiento creciente a los pilares en torno a los cuales se organiza el sistema capitalista en su fase neoliberal.

La emergencia de la covid-19 y las cuarentenas suspendieron, pero no cerraron este proceso. Muy por el contrario, podríamos arriesgar que constituyen un acumulado

objetivo y subjetivo que es condición de posibilidad desde donde pararse para las próximas batallas contra el capital.

Por otro lado, a diferencia del 2008, en esta ocasión las cuarentenas obligatorias que han confinado a la mitad de la población del mundo, generó una parálisis casi total de la producción y circulación de mercancías y, por lo tanto, de creación y realización del valor. De hecho, esta crisis mostró el rol central e irremplazable del trabajo humano en la producción de la riqueza social. Como también lo que es capaz de provocar la mayor presión sobre los bienes naturales y territorio. Presión en ascenso que se constituye como una de las características de la etapa actual. La Pandemia mundial se expresa como cimbronazo que muestra la crisis ecológica en vilo.

Pero hay otra distinción que es importante destacar. Los estímulos fiscales de los gobiernos capitalistas en el mundo entero no tienen parangón. En Estados Unidos, por ejemplo, durante el 2008 el gobierno destinó alrededor de US\$1,5 billones para el salvataje de la General Motors, los bancos, fondos de inversión y otros capitalistas. Hoy, Trump lleva inyectando billones de dólares; según algunos cálculos, alrededor del 30 % de su PBI. Por supuesto, mayoritariamente estos fondos que destinan los gobiernos van a salvar al capital, pero también a financiar medidas de ingresos sociales básicos. La realidad marca que estos formidables estímulos pueden amortiguar relativamente el golpe, pero no frenar una caída.

Aún es muy pronto para predecir a qué tipo de crisis vamos, prácticamente descartada la forma V, hay quienes hablan de una U, W, pero también las menciones a la crisis del '30 son cada vez más comunes, acerándonos de este modo a una forma L.

Al hablar de la crisis del 30, nos estamos refiriendo al período de gran y prolongada depresión económica que sucede tras el crac de 1929 con una caída del 40% de la bolsa de Nueva York. Las comparaciones de la economía burguesa, se asientan en distintas variables. Una de ellas "índice del miedo" que mide la volatilidad del S&P 500\* en Wall Street. Quienes analizan las series históricas, encuentran que los niveles de volatilidad de hoy no se ven desde 1929, superaron a los de las crisis de las emergentes durante los '90, a la crisis post Torres Gemelas y a la recesión en el 2009. Todo esto ocurre mientras EEUU paga tasas casi cercanas a 0% y Europa tiene rendimientos negativos. Esto muestra una aversión al riesgo enorme: los capitalistas prefieren momentáneamente ir a inversiones "seguras" con rentabilidad negativa antes que a los emergentes.

En cuanto al PBI mundial, su caída durante el año 1929 aún sin tener un cálculo preciso porque no se usaban estas mismas estadísticas. Se calcula una caída del 10% durante ese año. Para el 2020, los cálculos más optimistas prevén una caída del 3,5%. En 2009, la recesión mundial sólo implicó una caída del 0,1% del PBI.

Si, por ejemplo, comparamos datos de Estados Unidos, tenemos que las caídas del PBI estimada para este año en los cálculos más optimistas del FMI suponen un -6%. En la crisis del '30, sólo en el año 1929 el PBI norteamericano cayó un 9%. Otra variable interesante para seguir en este ejercicio de comparaciones son los datos de desempleo. En solo cinco semanas de pandemia, solicitaron seguros de desempleo 30 millones de personas, lo que representa una tasa de desocupación del orden del 20% de la PEA, mientras que el acumulado entre los años 1929-33 fue del 25%.

Estos son solo datos que, en sí mismos, no dicen mucho. Las comparaciones pueden ayudar a entender la dinámica de una crisis que, aunque en curso, tiene antecedentes históricos en base a los que establecer algunas proyecciones.

El crack de 1929, como otras crisis anteriores y la que vivimos hoy, reivindican plenamente las palabras de Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista*:

La historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación (...) Durante cada crisis comercial, se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción (...) Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio (...) Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno. ¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, pues? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.

Los efectos políticos de la depresión económica fueron profundos. El orden capitalista se vio amenazado en todo el mundo, se produjo una completa ruptura del equilibrio político y la sociedad fue sacudida por un nuevo ascenso revolucionario que se prolongó durante varios años mirado en el espejo a la Revolución Rusa. Después de todos los intentos keynesianos, la salida para la economía fue la guerra.

En un contexto en que la rentabilidad del capital se había estancado desde fines de la década de 1960, la competencia recrudecía para compensar el estancamiento de la tasa con el aumento de la masa de ganancia. La economía avanzaba de la producción a toda marcha a la crisis de sobreproducción. Como siempre ocurre en estas coyunturas, el aumento de la demanda de materias primas y energía (que responden menos rápidamente –elásticamente– al aumento de la demanda) empujó los precios hacia arriba. En esa situación la medida de la OPEP alcanzó la efectividad que tuvo. Por otra parte, desde fines de la década de 1960 la lucha de clases se agudizaba en todo el mundo, con fuerzas revolucionarias en franco desarrollo en grandes zonas del planeta. Esta realidad hacía que la crisis fuera tanto de acumulación como de dominación. Esa correlación de fuerzas bloqueaba una salida fácil o rápida mediante el aumento de la explotación, recomposición del ejército industrial de reserva, destrucción y centralización de capitales, etc.

Está claro que la crisis que estamos transitando no presenta el contexto de la Guerra Fría y adquiere características propias. La comparación con esta crisis sirve en tanto precisemos su carácter orgánico y la posterior reestructuración del capitalismo mundial, que luego inició su fase neoliberal. En ese sentido, la situación actual nos permite suponer una reconfiguración de tipo orgánico con una agudización de la lucha de clases.

El impacto sobre la clase trabajadora será brutal: la OIT señaló que entre abril y junio se perderán (por despidos, suspensiones, etc.) el 6,7% de las horas de empleo, equivalente a 195 millones de puestos de trabajo completos, y que las medidas implementadas frente a la pandemia alcanzan a 2.700 millones de trabajadorxs. Una de las características de la etapa que estamos transitando ha sido el aumento de la informalidad y la precarización en el trabajo, la actual crisis tiene un impacto directo sobre esta franja de trabajadores, tal es así que 1.600 millones (de 2.000 millones) se ven afectadxs por las medidas y la disyuntiva de “morir de hambre o por el virus”.

Además, hay que tener en cuenta las asimetrías regionales, tanto en el porcentaje de trabajadorxs informales afectados por las medidas (89% en América Latina, 83% en África, 73% en Asia, 64% en Europa) como en el porcentaje de trabajadorxs informales en cada economía. En el caso de América Latina, en promedio un 54%: 69% en Perú, 60% en Colombia, 59% en Ecuador, 47% en Argentina, 40,5% en Chile.

El Banco Mundial, a su vez, prevé que la economía de América Latina caerá un 4,6% en 2020 y que en 2021 se recuperará apenas un 2,6%: *“esto le llega a la región después de prácticamente cinco años de crecimiento bastante reducido.”* A grandes rasgos, podemos suponer tres etapas que se prolongarán en el tiempo y que afectarán en distinta medida al mundo obrero: una primera etapa de contención de la covid-19, una segunda etapa de búsqueda estatal de reactivación económica (estímulos vía deuda, gasto, emisión) y una tercera de equilibrar las cuentas públicas.

En esta larga sucesión de momentos, producto de las limitaciones del sector privado, será el Estado y sus políticas el eje central de las tensiones que surjan entre capital y trabajo, siendo probablemente la primera etapa de visualización, predominantemente, de las contradicciones de clase, una segunda de puja presupuestaria y una tercera más marcada por “quién paga los platos rotos”.

## **TENDENCIAS**

Para poder analizar cuáles son las tendencias en desarrollo en nuestro planeta debemos analizar elementos claves que nos permitan esbozar algunas hipótesis.

### ***1- Desarrollo tecnológico mundial***

Las patentes registradas en un país son un buen reflejo del músculo económico que tiene este y de la capacidad de innovación que se posee en una economía.

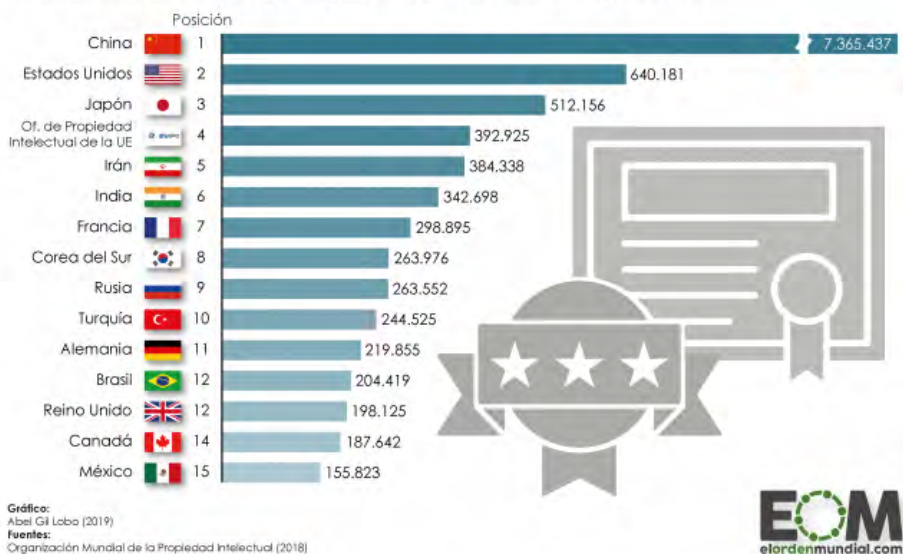
El país que sobresale en este aspecto de forma holgada es China. La República Popular lleva varias décadas impulsando su potencial industrial y, de forma más reciente, la vertiente tecnológica. Esta nueva rama en la que pretende destacar le ha llevado una importante pulseada con Estados Unidos en avances tecnológicos cruciales en el futuro cercano, como el 5G.

La tecnología 5G permitirá un salto en la transferencia de datos, multiplicando la capacidad por 100 en todo tipo de dispositivos incluyendo robots, sensores, cámaras, etc. Con pequeñas computadoras, abre la posibilidad de que ramas de la inteligencia artificial puedan ser aplicadas para automatizar por su menor costo a un creciente número de actividades y servicios que se realizan de forma manual o analógica. Con ello se abre la posibilidad de recolección masiva de datos de las personas que luego son usados por las empresas para la venta de publicidad, pero sobre todo permitirá profundizar el control social y sobre los datos personales por los Estados. La precisión de la ubicación será mucho mayor, debido a la mayor cantidad de antenas que permite una triangulación más ajustada, además de los saltos en la velocidad que posibilitará un avance en el reconocimiento facial a través de cámaras, interactuando en tiempo real con alta calidad.

En el plano militar posibilita el desarrollo de armamento autónomo como drones militares, misiles inteligentes, vehículos autónomos. Y más importante, en esta carrera, quien maneje la infraestructura de soporte del 5G manejará el flujo de datos y por lo tanto las comunicaciones.

## Principales productores de marcas

### Solicitudes de marcas registradas por país u organismo



La fuerte apuesta del Gobierno chino se evidencia con los datos que la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI): casi la mitad de las patentes (46%) que han solicitado su convalidación a este organismo global, dependiente de la ONU, en 2018 vinieron de China.

Sus empresas lideran ya la solicitud de patentes en áreas tan determinantes para el futuro de la economía, la política y la sociedad, como la **inteligencia artificial** o el **5G**. Pero no son sus únicas tecnologías: la **conducción autónoma y eléctrica**, los pagos y ventas en línea, o las super aplicaciones informáticas son también notables. Y otra que llama especialmente la atención: la de los sistemas de **reconocimiento facial**.

Tan solo cinco naciones (**China, Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y Taiwán**) llevaron entre 2013 y 2016 gran parte del desarrollo tecnológico del planeta. De acuerdo a un documento de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), entre el 72% y 98% de las tecnologías digitales en 25 ámbitos fueron trabajadas por estos países.

## 2- Desarrollo militar

La inversión global en este rubro superó en 2019 los U\$1,9 billones, un nuevo récord por tercer año consecutivo. El aumento generalizado entre los países de la **OTAN**, que representan el 54% del total además de los incrementos, en **China**, India y Rusia lleva a un aumento del 3,6%, el mayor desde 2009 de acuerdo con datos publicados por el Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI).

La inversión militar de Estados Unidos sigue en crecimiento (5,3%), luego de que en el ejercicio anterior tuviera el 4,6% y de un período de recortes entre 2011 y 2017.

El gobierno de **Estados Unidos** dedicó a defensa U\$732.000 millones (38% de global). El aumento se debe, fundamentalmente, a los costes de personal tras el reclutamiento de 16.000 nuevos militares y a la continua modernización de su inventario de armas convencionales y nucleares. **Mientras, China** se mantiene en segunda posición por 11 año seguido. También incrementó el gasto 5,1% hasta los U\$261.000 millones de dólares. Beijing aumenta su inversión cada año desde 1994 en un porcentaje similar al crecimiento de su Producto Bruto Interno. Entre los dos alcanzan el 52% de la inversión mundial.

La **OTAN**, en conjunto, la suma representa 17% más que la de 2015. Sin embargo, solo

nueve de los 30 miembros de la alianza cumplen con el compromiso de destinar 2% de su PIB al sector.

Destaca Alemania, donde creció 10% el año pasado hasta los U\$49.300 millones. Cabe aclarar que desde 1990 se desarrolló un desfinanciamiento de las fuerzas armadas alemanas, lo cual ha dejado al país con armamento obsoleto.

En conjunto, el gasto representó 2.2% del **PIB mundial**, lo que equivale a 249 dólares por habitante.

Ranking	Pais	Pres. Mill uS\$	personal militar	Fuerza Aerea	Fuerza Terrestre	Fuerza Maritima
1	EEUU	732000	1400000	3800	39300	115
2	Rusia	49000	1013120	1410	39000	110
3	China	261000	2183000	1232	36500	120
4	India	61000	144000	540	4300	30
5	Japon	49000	247160	270	4134	40
10	Brasil	27800	334500	67	614	11
37	colombia	10600	295000	50	500	11
38	Mexico	7000	277000	4	2100	10
40	Peru	2000	90000	32	690	6
41	Venezuela	1000	343000	48	990	6
43	Argentina	3200	83550	44	740	6

Los países con armas nucleares poseen colectivamente 13.865 ojivas, según un informe publicado por el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo. Pero mientras que la cantidad de **armas nucleares en el mundo disminuía a principios de 2019 en comparación con el año pasado**. Las que permanecen son altamente sofisticadas y, por lo tanto, potencialmente más destructivas. **Estados Unidos y Rusia poseen, conjuntamente, el 90% de las armas nucleares del mundo.**

Nuclear	Países	Cant. de Ojivas
1	Rusia	6500
2	EEUU	6185
3	Francia	300
4	China	290
5	Reino Unido	200
6	PaKistan	160
7	India	140
8	Israel	90
9	Corea del Norte	30

Estos números nos ayudan a entender el desarrollo técnico en la apuesta bélica, pero de ninguna manera podemos pensarlo como un factor determinante. En los últimos años la dinámica de la guerra viene adquiriendo formas irregulares. Tanto es así que las formas irregulares son las más regulares, de tal manera que las batallas definitivas se dan con la infantería, y en el territorio son los pueblos los que conocen las mejores condiciones de lucha, es donde la fuerza moral adquiere una importancia superlativa, y puede compensar, y a veces sobrepasar, el desarrollo técnico. Ejemplos históricos han sido Cuba, Vietnam y más recientes la resistencia Palestina, Siria, Irak Afganistán o las Kurdas que le propinaron varias derrotas a uno de los ejércitos más poderosos de la OTAN, o los intentos de golpe en Venezuela. Ahí es donde el imperialismo empieza a flaquear

por el control territorial y la fuerza moral de resistir una invasión.

### **3- Cambio climático**

En las últimas décadas han tenido lugar luchas por las condiciones ambientales que nos impone el capitalismo. Los problemas que se derivan del cambio climático no son necesariamente los mismos que se presentan por la escasez de un recurso que generalmente son resueltos con adaptaciones tecnológicas, sociales y/o culturales.

Las proyecciones del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático indican que la temperatura media global en la superficie de la tierra podría incrementarse entre 2 y 5 grados centígrados y el nivel del océano podría aumentar entre 18 a 59 centímetros en las próximas décadas, mientras advierten que las emisiones pasadas y futuras de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>) seguirán contribuyendo al calentamiento durante más de un milenio. Al mismo tiempo, recientemente se ha conocido que los niveles de CO<sub>2</sub> atmosférico han rebasado las 400 partículas por millón (ppm), pudiendo incluso alcanzar en las próximas décadas cifras superiores a los 500ppm, niveles nunca antes vistos en la historia de la humanidad.

Según el último informe de este organismo dependiente de la ONU, cuyas estimaciones suelen ser las más conservadoras en comparación con otros estudios, las emisiones de gases contaminantes tendrían que reducirse en un 45% para 2030 -en menos de 11 años- para evitar superar el umbral crítico de calentamiento de 1,5 grados centígrados, por encima del cual se generalizaría el aumento del nivel del mar, los fenómenos meteorológicos extremos y la escasez de alimentos. Estas estimaciones pueden resultar abstractas, pero toman cuerpo cuando se advierten sus consecuencias reales como la potenciación de todos los fenómenos catastróficos relativos al clima, su permanencia en el tiempo y la aceleración de sus ritmos. Incendios incontrolables que arrasaron ciudades enteras en todo el globo (asociados también a la propagación de especies invasivas y una gestión forestal orientada al monocultivo y únicamente al lucro), olas de calor extremas, inundaciones masivas o sequías catastróficas. Según las Naciones Unidas, actualmente existen más de 20 millones de refugiados por causas climáticas, mientras que, de elevarse la temperatura global a más de 2 grados, se estima que serán 280 millones.

Dentro del espectro de los defensores de un “capitalismo verde” la propuesta que viene ganando más adeptos es el “Green New Deal” (GND). Su programa posee tintes neokeynesianos para hacer frente a la crisis. En EEUU esta política es defendida por algunos aspirantes a la presidencia del Partido Demócrata norteamericano, como Bernie Sanders y Elizabeth Warren, o por la autodenominada “socialista democrática” Alexandria Ocasio-Cortez, y también comienza a resonar en los discursos y programas de los social liberales europeos como el PSOE o corrientes socialdemócratas como Podemos.

Las energías renovables se usan en la actualidad fundamentalmente para producir electricidad. Sin embargo, la electricidad no sirve para todo. Alrededor del 85% del consumo energético mundial no es eléctrico. En concreto, no es buena para mover camiones, tractores o excavadoras que requieren autonomía de movimiento, ya que las baterías pesan mucho.

La contradicción del “Green New Deal” es que el crecimiento del PBI hace que la reducción de las emisiones sea mucho más difícil. No hay otra posibilidad para reducir el CO<sub>2</sub> se deben cambiar las pautas de consumo, situación difícil de afrontar para el desarrollo del capitalismo, las consecuencias del cambio climático se harán sentir sobre los sectores más postergados del planeta con pocas posibilidades de adaptación a las nuevas condiciones.

## ALGUNAS CONCLUSIONES

La plusvalía relativa, es decir, el aumento de la productividad a nivel mundial, previo a la pandemia, venía siendo muy débil. Sin dejar atrás esta vía, el capital va a promover una devaluación abrupta de la mano de obra aprovechando la presión de un ejército de reserva cada vez más grande y precarizado. Más allá que desde los '80 el problema de la oferta de fuerza de trabajo está prácticamente resuelto, la presión sobre la clase trabajadora aumentará fuertemente promoviendo una mayor precarización y avances sobre las legislaciones laborales y previsionales. En el marco del desarrollo de esta pandemia se va a generar una retracción sobre los sectores extremadamente globalizados, las cadenas de valor más integradas son las más afectadas (industria automovilística, por ejemplo). Habrá un intento de reconfigurar las cadenas de valor del capital.

China ha llegado a un punto límite en la inversión y absorción de producción en el mercado interno. En esta retracción económica necesita volcar su sobre producción e inversiones a otras zonas de acumulación. Su salida va a ser con una mayor agresividad y con una disputa feroz con Estados Unidos. En sintonía con esto no podemos descartar el desarrollo de conflictos bélicos de gran envergadura.

Podemos inferir que se desarrollarán intensas luchas de clases sobre todo por el potencial latente de luchas que quedaron trucas por el virus y al mismo tiempo se visualizaran las contradicciones del sistema con más claridad. Un ejemplo de esto es la histórica movilización en EEUU, que expone con total crudeza, como la crisis viene siendo soportada por la población negra e inmigrante a través de una opresión cada vez más brutal.

La clase obrera se podrá enfrentar así, entre otras, a dos principales desviaciones: 1) el “estadocentrismo” propio de las visiones neokeynesianas y 2) un nacionalismo exacerbado por las castas dominantes buscando esconder la situación socioeconómica tras la figura del enemigo externo. Una limitación extra frente a crisis anteriores como la del 30 y postguerra es también la inexistencia de un contramodelo que evidencie que intervención estatal no significa salida redistributiva.

En la disyuntiva que propone el capitalismo nuestra tarea será construir nuestra propia alternativa, enraizada en la construcción de Poder Popular y entablar relaciones con experiencias de construcción anticapitalistas que nutra las propias.

En cuanto al sector precarizado de la clase, en general los gobiernos mundiales (y más fuertemente los latinoamericanos) mostraron tener muy subvaloradas sus dimensiones, condiciones y peso económico, lo que puede significar una predisposición a entenderlos como actores sociopolíticos (a contener, cooptar, etc.) aún en el caso de los no organizados. En este último sentido, ya sea por esa desorganización, su carácter ubicuo en los distintos rubros o la falta de existencia de datos confiables por los estados, reflotará/reforzaré el debate y contrapuntos acerca de la renta universal.

Las luchas ambientales adquirirán cada vez más peso político a raíz de las consecuencias concretas que se derivan del cambio climático, al interior del movimiento ambiental deberemos batallar contra el desarrollo del capitalismo verde encarnado en el “Green New Deal”.

\* El índice se basa en la capitalización burzátil de 500 grandes empresas que poseen acciones que cotizan en las bolsas NYSE o NASDAQ, el índice captura aproximadamente el 80% de toda la capitalización de mercado en Estados Unidos. Los componentes del índice



S&P 500 y su ponderación son determinados por S&P Dow Jones Indices. Se diferencia de otros índices de mercados financieros de Estados Unidos, tales como el Dow Jones Industrial Average o el índice Nasdaq Composite, en la diversidad de los rubros que lo conforman y en su metodología de ponderación. Es uno de los índices de valores más seguidos, y muchas personas lo consideran el más representativo del mercado de acciones de Estados Unidos, y el marcador de tendencias de la economía norteamericana. El National Bureau of Economic Research ha clasificado a las acciones comunes como un indicador relevante de los ciclos de negocios.

## 1.2- NUESTRA AMÉRICA

### SITUACIÓN ECONÓMICO SOCIAL

La pandemia del COVID-19 llega a América Latina y el Caribe en un contexto de bajo crecimiento, de gran desigualdad en el que se observan tendencias crecientes en la pobreza y pobreza extrema. La profundización de la crisis capitalista agudizada por las medidas para combatir la pandemia augura un panorama de larga depresión en forma de “L” que muchos economistas prevén peor que la ocurrida a partir de la crisis de 1930. Desde antes de la declaración de cuarentena, el crecimiento promedio de Nuestra América era sumamente bajo, siendo de 0,4% en los últimos 7 años, y contrastando claramente con el período de la primera década del siglo XXI, donde el promedio de la región se ubicaba entre el 4 y 6%. Las proyecciones indican que las principales economías que caerán serán las de Venezuela con un estrepitoso 18% (resultado de la caída del precio del petróleo -principal producto de exportación- y del bloqueo comercial y sanciones impuestas por EEUU), Argentina, México y Ecuador caerán un 6,5% cada uno, y Brasil un 5,2%. Gran parte de esta caída se vincula a la baja en la demanda de China (disminuiría un 24,4 %). En términos generales, se prevé una caída del 5,3% del PIB y el aumento del desempleo de 3,4 puntos porcentuales, se destruirán 31 millones de puestos de trabajo.

La gravedad de la crisis -que evidencia nuevamente el carácter dependiente del capitalismo en nuestro continente- tiene varias causas: la caída estrepitosa de los precios de las materias primas, el freno de China a las compras de productos básicos, la escasez de divisas por la retracción conjunta del turismo y remesas y el deterioro de la comercialización a nivel mundial y de la producción industrial que utiliza América Latina como área de ensamble. Una diferencia significativa con la crisis del 2009 es la abrupta reducción de la capacidad de endeudamiento regional. Todos los países cargan con los efectos del significativo incremento de la deuda pública, que en la última década saltó del 40% al 62% del PBI. No se descarta un default generalizado.

#### ***a- Desocupación y evolución de la pobreza y la pobreza extrema***

La CEPAL prevé pérdidas de empleo para 2020 que sumarían 14 millones de desocupados más que en 2019 y una brutal reducción de ingresos para la clase trabajadora, afectando a los amplios estratos de población que se encuentran en situación de pobreza y vulnerabilidad, así como a las personas que trabajan en actividades más expuestas a despidos y reducciones salariales y, en general, en condiciones de precariedad laboral. En un informe publicado unas semanas antes del que citamos, la CEPAL preveía la pérdida de 11,6 millones de puestos de trabajos, lo que da cuenta de la celeridad con que varían estos números y lo provisorio que aún resultan. En la región latinoamericana existen altos niveles de precarización laboral: según la OIT constituían ya en 2016 un 53,1%. En 2018 solo el 47,4% de los ocupados aportaba al sistema de pensiones y más de 20% de los ocupados vivía en la pobreza. Las mujeres, los jóvenes, los indígenas, los afrodescendientes y los migrantes son quienes constituyen la mayoría entre los trabajadores informales.

En 2020 la pobreza en Nuestra América aumentaría al menos 4,4% (28,7 millones de personas adicionales) con respecto al año previo, por lo que alcanzaría a un total de 214,7 millones de personas (el 34,7% de la población de la región). La pobreza extrema aumentaría 2,6% (15,9 millones de personas adicionales) y llegaría a afectar a un total de 83,4 millones de personas.

También aumentará la desigualdad en todos los países de la región. En 2019, el 77% de la población de la región (470 millones de personas) pertenecía a los estratos de ingresos bajos o medios-bajos. La CEPAL estima que alrededor del 10% de las personas que se encontraban en situación de pobreza no extrema en 2019 (11,8 millones de personas) caerían en una situación de pobreza extrema y el 15% de las personas que pertenecían a estratos bajos no pobres caerían en la pobreza no extrema (20,8 millones de personas) o en la pobreza extrema (3 millones de personas).

### ***b- Mayor precarización laboral***

La consolidación de una porción de la clase trabajadora bajo condiciones de precarización laboral se volvió parte estructural de todas las sociedades latinoamericanas -en varios países siempre fue así-. Los altos niveles de desocupación serán el colchón sobre el que se avanzará sobre salarios y condiciones laborales, profundizándose una ofensiva capitalista sobre la clase trabajadora ya en curso para llevar adelante reformas laborales. La crisis impactará fuertemente sobre todos los trabajadores informales, pero especialmente sobre las mujeres y personas jóvenes, indígenas, afrodescendientes y migrantes. Los trabajadores precarizados cuentan con escaso o nulo acceso a la seguridad social, seguro de desempleo o acceso a la atención de salud. Solo ocho países latinoamericanos y tres caribeños cuentan con seguro de desempleo. El incremento del trabajo informal ante el aumento del desempleo dificultará que esos trabajadores y sus familias accedan a ingresos para sostener un nivel de vida por sobre los niveles de pobreza. Además, el incremento de la informalidad impactará sobre las cajas de seguridad social, disminuyendo los ingresos de los activos.

Las mujeres se encuentran en una situación particularmente vulnerable. Al contar con una inserción laboral en condiciones de mayor precariedad y una mayor representación en el trabajo informal, están más expuestas al riesgo de desempleo. Las trabajadoras domésticas remuneradas (el 11,4% de las mujeres ocupadas), muchas de ellas migrantes, indígenas o afrodescendientes, se encuentran en una situación particularmente compleja. Pocas tienen acceso a la seguridad social, y están más desprotegidas en escenarios de desempleo sostenido. También se incrementarán las tasas de trabajo infantil (que corresponden al 7,3% de los niños de 5 a 17 años, unos 10,5 millones de niños). En el caso de las niñas y las adolescentes se debe agregar el posible aumento de la carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. En una situación de aumento del desempleo y restricción de los presupuestos familiares, la población joven enfrentará un escenario más adverso respecto de sus oportunidades de continuidad educativa e inserción laboral.

### ***c- Continuidad y profundización del extractivismo***

En todo el continente hay un avance acelerado de las fronteras extractivas generando expulsión de población campesina -indígena en su mayoría que constituyen 1 de cada 4 habitantes de Nuestra América- y el consecuente proceso de proletarización y empobrecimiento. No se trata sólo de áreas de extracción de minerales sólidos o hidrocarburos, sino también de explotación agropecuaria, silvicultura, pesca u obras de infraestructura. Sin duda, la explotación minera es el paradigma de esas prácticas. Esto implica la destrucción de biomas por agotamiento de recursos hídricos y nutrientes; y la destrucción, directa o indirecta, de la biodiversidad generando gravísimas consecuencias en la contaminación del suelo, del aire, del agua de ríos y mares y afectando la salud de la población. Áreas cada vez más amplias se lanzan al mercado de tierras a través de la deforestación, como ocurrió recientemente con los incendios provocados en la Amazonia tanto en el Brasil de Bolsonaro como durante el gobierno de Evo Morales,

imponiéndose la lógica “desarrollista” (del desarrollo económico capitalista). Al mismo tiempo, la integración de nuevas áreas exige el desarrollo de infraestructura de energía para la extracción de esos insumos y de logística para su circulación. El impacto socioambiental de hidroeléctricas viene afectando las economías tradicionales. Los marcos legales de protección ambiental vienen siendo desmontados, para facilitar el avance de las fronteras de explotación/expoliación. Tratados internacionales como el Transpacífico (TPP), el Transatlántico (TPA) y el de Comercialización de Servicios (TISA) vienen siendo implementados, más o menos sigilosamente, inclusive de manera parcial y con otros nombres. En ese sentido también se direccionan proyectos como el TIPNIS, el Mesoamérica, el canal bioceánico de Nicaragua, etc.

Aún en el contexto de pandemia las operaciones mineras, de hidrocarburos y agrícolas en muchos países han sostenido sus actividades e incluso las han aumentado, a partir de la decisión de los gobiernos de turno de declararlas actividades esenciales y/o estratégicas. Esto, evidencia nuevamente la esencia extractivista de la región y advierte una eventual profundización del modelo en los distintos escenarios posteriores a la crisis con el argumento de generar una reactivación económica. Sin embargo, habrá que ver la continuidad o no de muchos de estos proyectos dado que muchas de las proyecciones, como la explotación de Vaca Muerta vía Fracking, parecen por el momento desechadas dada la caída del precio del petróleo.

## **DISPUTAS IMPERIALISTAS**

La primera década del siglo XXI marca un breve período de relajación en la atención de EEUU sobre el continente, y como contracara el avance de China. Desde el 2001 a partir del atentado de las torres gemelas, el foco de concentración de EEUU se ubicó en Medio Oriente. Paralelamente, en el año 2001 China ingresó en la Organización Mundial de Comercio y desarrolló un despliegue económico a nivel mundial generando un aumento de sus inversiones y profundizando los vínculos comerciales y políticos con países de América Latina. Es en la crisis del 2008, que EEUU vuelve a prestar mayor atención a lo que considera su “patio trasero”, desarrollándose una disputa más directa con China. El objetivo de los yanquis es asegurarse el control de los recursos minerales, combustibles y de biodiversidad. Para esto EEUU se propone garantizar gobiernos alineados con su política, siendo que los diferentes gobiernos progresistas desde una retórica antiimperialista (sin romper vínculos con EEUU) buscaron ciertos márgenes de autonomía entablando vínculos comerciales, financieros y políticos con China. También se puede ver el rol que cumplen los organismos internacionales privilegiados por EEUU en la intervención en los conflictos, dando un peso central a la OEA en detrimento de la ONU. En esta disputa interimperialista, EEUU busca mantener su rol de gendarme mundial y evitar un cuestionamiento a su hegemonía.

EEUU impulsa una política activa para cambiar de signo a los gobiernos de la región. En ese sentido pueden leerse el golpe en Honduras (2009) y los “golpes blandos” -llamados así por la necesidad de enmascaramiento legal- en Paraguay (2012) y Brasil (2016). Para Colombia, la Casa Blanca venía destinando previamente millones de dólares a través del “Plan Colombia” y el “Plan Patriota” buscando evitar el desarrollo de las FARC<sup>1</sup>. Esta política sirvió a la vez como contrapeso al desarrollo bolivariano en Venezuela, convirtiéndose en una verdadera cabeza de playa para el control norteamericano con 9 bases militares

---

<sup>1</sup> Estos planes son parte de la política contrainsurgente que EEUU despliega hacia todo el continente, apoyados en la Doctrina de Seguridad Democrática, el paramilitarismo y el eje “narco-terrorismo”.

oficiales, y su incorporación como socio global de la OTAN en 2018. En Venezuela la intervención norteamericana data desde el gobierno de Chávez desarrollando múltiples ataques, ya sea a través de la guerra mediática que buscó identificarlo con el narcotráfico, de las acciones de guerra civil como fueron las guarimbas o incursiones paramilitares, o del intento de deslegitimación internacional y aislamiento político a través del nombramiento de un presidente títere como Juan Guaidó. En los últimos meses se ha iniciado otra fase de intervención con la utilización directa por medio del envío de mercenarios contratados, como es el caso de la empresa Silvecorp. Por otro lado, el apoyo explícito de EEUU al gobierno de Macri, el sostenimiento de Piñera o Lenín Moreno frente a las rebeliones populares de fines de 2019 da cuenta de las intenciones de no perder posiciones. En el mismo sentido, fueron evidentes las pruebas del involucramiento en el golpe de Estado, más “clásico”, en Bolivia contra Evo Morales.

En términos militares, el mayor esfuerzo por controlar la región pasa por un protagonismo más activo del Comando Sur de los EEUU, y la reactivación de la IV Flota en 2008 que está destinada a operaciones en Centroamérica y Sudamérica. Como complemento, el total de bases militares reconocidas actualmente en AL es de 76, concentrándose la mayoría en Centroamérica y el Caribe. Hay que tener en cuenta que las bases militares que efectivamente posee son muchas más, y que varias de sus grandes empresas afincadas en territorio latinoamericano realizan trabajos de inteligencia.

Por su parte, China desde 2015 se ha convertido en el principal socio comercial de Sudamérica, con lo cual ha ganado mucho terreno frente a EEUU. Por ejemplo, sus relaciones bilaterales con esta región se elevan a un valor de 244.000 millones de dólares en 2017. China ha desembolsado miles de millones de dólares en préstamos que están respaldados con productos básicos, y esto le permitió obtener durante varios años una gran porción del petróleo regional, incluido casi el 90% de las reservas de Ecuador. También se ha dedicado a construir enormes proyectos de infraestructura (como el mega proyecto del canal interoceánico en Nicaragua que aspira a competir con el canal de Panamá), ha fortalecido los lazos militares -aunque el control de las FFAA latinoamericanas continúa en manos de los yanquis- y ha asegurado inmensas cantidades de recursos. China organizó ejercicios conjuntos de entrenamiento, entre ellos misiones navales en la costa brasileña en 2013 y en la chilena en 2014. Asimismo, Pekín ha invitado a un número cada vez mayor de oficiales de ejércitos latinoamericanos de distintos niveles para desarrollar su formación militar en China. En octubre de 2015, el Ministerio de Defensa chino recibió a funcionarios de once países latinoamericanos en un foro de diez días sobre logística militar que se tituló: “Fortalecer el entendimiento y cooperar para el beneficio mutuo”. La reunión tuvo como base los lazos que China había establecido con ejércitos de América Latina, incluida la donación de equipamiento al Ejército colombiano. En ese plano, nuestro país cuenta con el desarrollo de una base espacial china en Neuquén emplazada durante el 2015, que ha sufrido cuestionamientos respecto de sus objetivos estrictamente civiles. En los últimos años, Venezuela ha gastado cientos de millones de dólares en armas y equipamiento militar de China. Bolivia ha comprado aeronaves chinas valoradas en decenas de millones de dólares.

La competencia estratégica entre EEUU y China se recrudece en el marco de la crisis internacional, y esta situación coloca a América Latina en un campo de batalla para la lucha hegemónica a nivel mundial.

## SITUACIÓN POLÍTICA DE LOS GOBIERNOS LATINOAMERICANOS

La combinación de la caída de los precios de los commodities, la acción del imperialismo, la institucionalización de los movimientos populares, la incapacidad de los gobiernos progresistas y algunos de los del ALBA de avanzar en la profundización de los procesos de transformación y de construir una fuerza social con capacidad propia de acción que los sostenga, explica, en mayor o menor medida según el país, el giro de los gobiernos de Nuestra América hacia la derecha.

El escenario de tres bloques que caracterizamos durante las primeras décadas del siglo XXI desapareció totalmente y hoy el único bloque que emerge con nitidez es el que se caracteriza por el sostenimiento sin fisuras de una política neoliberal y una alineación total con el imperialismo yanqui. Entre otros, allí se ubican los gobiernos de Colombia, Chile, Brasil, Ecuador, Perú y Bolivia. La representación política de este grupo (si bien todos los países nombrados no lo integran) se da a través del Grupo de Lima, que nació en el 2017 con el objetivo de luchar contra el chavismo, y, principalmente, de la OEA.

Los gobiernos de Argentina y México buscan diferenciarse de esas políticas y alineamientos a través de proyectos populistas que ponderan un capitalismo con justicia social. Pero en el marco de la desatada crisis mundial sus ya limitados proyectos no tienen mucho margen de existencia, puesto que no hay superávit que distribuir. A nivel continental, ensayan una articulación a través del Grupo de Puebla, pero este espacio en realidad aglutina a figuras del progresismo latinoamericano y a dirigentes de partidos que hoy no están en el poder, como el PT de Brasil, el MAS boliviano, o el Frente Alianza País (Correísmo) en Ecuador. Este grupo nació durante el 2019. Entre sus principales lineamientos se plantea el “combate contra la devastación neoliberal”, la lucha contra el “lawfare” promovido contra sus principales dirigentes y la propuesta de entablar diálogo con Venezuela promoviendo el principio de la “autonomía de los pueblos” frente a la política intervencionista del Grupo de Lima. Sin embargo, su discurso y su política adquieren un tono cada vez más moderado, y su escaso peso político en el mapa continental hace que se convierta en un espacio de declaraciones.

Por último, si bien el ALBA sigue existiendo se encuentra muy debilitado. Además, la diferencia abismal entre los países que lo componen -Venezuela, Cuba, Nicaragua y países de Centro América y el Caribe- hace que no sirva tomarlos en bloque para caracterizarlos. Cuba continúa siendo el único país del continente donde triunfó una revolución socialista y, a pesar de las medidas de restauración capitalista que se vienen adoptando de manera lenta desde hace tres décadas, constituye un baluarte de resistencia contra la depredación capitalista e imperialista. En cambio, el gobierno de Ortega en Nicaragua desplegó una política represiva y patriarcal a la que nos oponemos por el vértice. En cuanto a Venezuela, hoy se encuentra atravesada por la crisis económica y social y la acción cada vez más decidida del imperialismo norteamericano por derrocar al gobierno de Maduro.

En lo que queda de 2020 debería haber elecciones en Bolivia y República Dominicana, y durante 2021 en Chile, Perú, Ecuador, Honduras, Argentina y Nicaragua. Ciertamente el escenario pos crisis económica y sanitaria pondrá a prueba a los actuales gobiernos. Desde nuestra perspectiva, la lucha callejera puede ser un elemento central para que los pueblos encuentren una salida a la crisis que estamos atravesando.

El escenario descrito hasta aquí ha marcado una avanzada de los gobiernos de derecha y del imperialismo yanqui. Las alternativas forjadas en la década pasada están desarticuladas y en medio de una crisis monumental, la CELAC y UNASUR no funcionan y el Grupo de Puebla no termina de tomar fuerza. Queda por ver cómo se cerrarán, o no, los acuerdos post crisis, por ejemplo, entre la Unión Europea y el Mercosur.

Finalmente, es preciso resaltar el rol de las iglesias y en particular del evangelismo como actor político y económico de peso creciente a nivel internacional. En ese sentido, actualmente en Nuestramérica no hay candidate electoral de la burguesía -ni gobierno- que pueda subestimar el apoyo de los representantes del evangelismo. Esto implica condicionamientos a programas y medidas de gobierno y parlamentarias, desde una perspectiva ultraconservadora, fuertemente racista y patriarcal. Lo dicho vale también para aquellos partidos que enarbolan discursos de tinte más progresista.

El poder que tienen las jerarquías del evangelismo a nivel superestructural es innescindible de su poder económico, territorial y de su inserción en amplios sectores del pueblo trabajador. Cooptando especialmente a jóvenes y llegando a hasta a conformar grupos de choque como los “Gladiadores del Altar” de la Iglesia Universal. Es necesario seguir de cerca el desarrollo de estas corporaciones, que se consolidan y acrecientan su poder sobre la conciencia y la práctica de millones de personas.

## **BALANCE DE BOLIVIA**

Una de las tareas que debemos realizar colectivamente como partido, en el marco del análisis de situación de Nuestra América, es un balance de las distintas experiencias progresistas -Argentina, Brasil y Uruguay- y reformistas -Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua-. Estos balances, realizados desde nuestra perspectiva estratégica, si son rigurosos nos dejarán conclusiones claras para la elaboración política. Hasta el presente, nuestro CC pudo abordar de manera colectiva y resolutiva el caso de Bolivia que aquí se expone para que sea aprobado como resolución de nuestro Congreso Ordinario.

El proyecto impulsado por el MAS, representado por Evo Morales y Álvaro García Linera en el Ejecutivo, quedó por detrás de Venezuela en la radicalidad de sus medidas -caracterización que compartimos desde años-. Las fuerzas armadas y policiales bolivianas continuaron formándose durante los tres gobiernos del MAS bajo la Doctrina de Seguridad Nacional, en escuelas yanquis y con la vigencia del servicio militar obligatorio. En Bolivia no hubo juicios por los delitos de Lesa Humanidad perpetrados durante la dictadura, ni contra los responsables de masacres en el marco de la democracia republicana -como los asesinatos en Guerra del Gas-. Incluso, varios de estos comandantes militares y responsables de las represiones han sido candidatos políticos en reiteradas ocasiones. En 2014 Bolivia envió tropas que fueron parte de la ocupación de Haití.

En los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales hubo una serie de mejoras concretas de la vida impulsadas desde el gobierno una vez que se nacionalizaron los hidrocarburos y que una parte considerable de la renta pasó a ser administrada por el Estado. Además de la mejora en los ingresos, se conquistaron derechos democráticos de acceso a la educación, a la salud y a los cargos de gobierno, así como una reivindicación de la historia e identidad indígenas. La declaración del carácter plurinacional del Estado, la reivindicación de la whipala y de una asunción que retomaba el ceremonial aymara son muy importantes a nivel de reivindicación de una larga historia de opresión y desprecio.

Pero esto se hizo sin romper con las relaciones capitalistas de producción y bajo una lógica de institucionalización del movimiento popular. En función de esa dinámica el Estado avanzó sobre zonas a las que no tenía acceso con anterioridad. Es decir, la institucionalización fue una apuesta estratégica e implicó correr a los sectores críticos de la escena. El crecimiento y la fortaleza de los movimientos sociales (y/o de los sindicatos y centrales) se realizó de manera subordinada a la lógica estatal, lo cual dista enormemente de una real construcción de poder popular.

A pesar de las medidas de reivindicación indígena, el racismo y el odio de clase no sólo no dejaron de existir, sino que tuvieron expresiones con resultados luctuosos para el pueblo, como la rebelión de la “medialuna” (Pando, Beni, Santa Cruz y Tarija) en 2008. En ese momento, la existencia de una estructura supranacional “progresista” como UNASUR jugó un papel muy importante en la “resolución” del conflicto. Luego de ello, se dio por un lado una década de estabilidad y de crecimiento económico en Bolivia, por el otro, toda una política de negociación con beneficios económicos y políticos con los sectores fascistas, especialmente concentrados en esas regiones, pero presentes en todo el territorio.

La estrategia de institucionalización del movimiento popular se combinó con una apuesta a los resultados electorales como piedra de toque de todo el proyecto político. En 2005 el MAS triunfó con el 54% de los votos. El 10 de agosto de 2008 fue ratificado en un referéndum revocatorio con el 67,41% de los votos. La Constitución del Estado Plurinacional fue aprobada en un referéndum por el 61,43%. En las elecciones presidenciales de 2009 (adelantadas) Evo y Linera ganaron con el 64,22%. Y en 2014 lo hicieron con un 61,3%. Pero el 21 de febrero de 2016 Evo perdió, por 49 a 51 el referéndum respecto de su repostulación al cargo de presidente. Los triunfos electorales cumplieron un papel importante en el proceso; sin embargo, su sobreestimación radica en identificar los resultados en las urnas como la principal expresión de voluntad colectiva. La revisión de la negativa a la repostulación de Evo – Lineras constituyó una contradicción con esa lógica, a la vez que da cuenta de una limitación a la hora de dar paso a reemplazos en el liderazgo.

El “desempeño” económico ejemplar de Bolivia fue otro de los ejes que tendieron a sobreestimar la fortaleza de la estabilidad de la situación en Bolivia. Más allá de las cifras de crecimiento sostenidas, de las mejoras en la distribución del ingreso, el control del litio, un recurso absolutamente estratégico en la actualidad, dio fuerza a los planes golpistas. Aun cuando como reconocen muchos, la nacionalización de los hidrocarburos no había significado que los ricos o las grandes empresas dejaran de hacer buenas ganancias, en un contexto de competencia recrudescida en el marco de la crisis mundial el control directo del litio de parte del imperialismo yanqui y sus aliados locales cobró una enorme importancia. Evo ha dicho que el golpe lo dieron porque iban a instalar siete fábricas para el procesamiento del litio (con capitales chinos).

Por último, la táctica impulsada por Evo Morales y el MAS frente a las últimas elecciones y las amenazas golpistas fueron un acumulado de errores. La convocatoria a la OEA para auditar las elecciones significó abrirle la puerta de par en par al imperialismo. El rol de la OEA en el continente -donde continúa vetada la participación de Cuba- no es ninguna novedad. Desde su conformación en 1948 (en Bogotá, denunciando al movimiento popular que se había dado tras el asesinato de Gaitán) la OEA fue un instrumento de la política imperialista yanqui. El organismo apoyó dictaduras y desestabilización gobiernos disonantes para EEUU (Guatemala, invasión a Santo Domingo, a Granada, por solo mencionar algunos), y ha estado al frente del asedio a Venezuela.

El dictamen adelantado de la OEA denunciando graves irregularidades (a pesar de que las bandas fascistas habían quemado ya varios centros de cómputo) disparó la fase final del golpe. Así en pocas horas, Evo aceptó volver a realizar la primera vuelta. Luego de que se produjeran renunciaciones en cascada del gabinete y de otros políticos del MAS en otros poderes, renunció. Y finalmente se fue del país. En lugar de asumir la dirección de la resistencia frente al golpe, su estrategia continúa apostando a la realización de nuevas elecciones -lo que además legaliza la dictadura en curso-, mientras en Bolivia las persecuciones, asesinatos a dirigentes y masacres no cesan.

Hoy se vive una dictadura racista, clasista y patriarcal. Ello se ve reflejado a partir



de las denuncias recabadas por la Comisión plurinacional feminista, delegación de la cual se formó parte y en la cual, entre las diversas violaciones a los derechos perpetrados por las fuerzas represivas, se constata un particular ensañamiento, con humillaciones y hostigamiento de carácter colonial y racista hacia mujeres indígenas de pollera y dirigentes sociales y políticas y wawas. "...se han recabado denuncias de vulneración a todos los derechos ejerciendo violencia sexual, física, racista, abuso, violencia física por su propia identidad, persecución y amenaza". Se busca atacar como forma de escarmiento la participación política de mujeres. También, se debe señalar la situación de vulneración de niños, cuyas denuncias evidencian situaciones de violencia sexual, abandono por la prisión de padres y madres, represión y vulneración de derechos de la salud, educación y alimentario. Dichas situaciones se han acentuado a partir de la pandemia, impactando en la situación de las mujeres empobrecidas, donde el aislamiento rompe con las lógicas comunitarias y además las expone a la violencia patriarcal en casas sin ninguna protección del Estado. Además, se profundiza la represión legitimada con la violación de la cuarentena, y la desidia en la atención de la salud expone a los sectores populares a dejarlos morir.

La dictadura se sostiene con plena injerencia del imperialismo yanqui. Lo cual demuestra históricamente, una vez más, que las clases dominantes no están dispuestas a ceder ni siquiera cuando hacen buenos negocios y continúan acumulando ganancias. Por ello, un proyecto de transformación social debe partir de apoyarse en el pueblo, apostando a la construcción de poder popular y preparando la defensa frente a los seguros embates de la burguesía local y el imperialismo. El golpe en Bolivia muestra a las claras que el enemigo de clase impone esta cuestión, más allá de las intenciones y concepciones de quienes estén al frente de ese proyecto de transformación. Desde una perspectiva ideológica y política asentada en el reconocimiento de la lucha de clases como motor de la historia (escrita), perspectiva que se verifica en el movimiento real, debemos partir de la realidad y de la historia, y no de las ilusiones que podamos hacernos de cómo se desenvuelve la lucha. La opción entonces no es si "transformación pacífica" o "transformación violenta", sino sobre cómo se preparan las organizaciones y la clase trabajadora para asumir la violencia.

La defensa de la paz en abstracto, así como la condena de la violencia "venga de donde venga" desconocen que la "paz" puede ser la paz de los cementerios y que hay diferencias sustanciales entre la violencia revolucionaria y la violencia reaccionaria. Esta delimitación no sólo obedece al proyecto en el marco del cual la violencia se ejerce, sino contra quién/es se ejerce, de parte de quiénes y con qué formas. El golpe en Bolivia muestra la violencia racista, fascista y patriarcal de unas clases dominantes que al ser una minoría hacen uso del terrorismo, de la tortura y de las ejecuciones. Frente a eso, defendemos la violencia popular organizada. Hay que profundizar pero los análisis de los procesos apuntan a que dicha violencia será en principio autodefensa de masas.

Se verifica el carácter estratégico de la construcción de poder popular. Con poder popular nos referimos a organización de fuerza popular en un territorio dado, con independencia política, con formas de democracia directa, de combinación de deliberación y ejecución. En condiciones de crisis de las formas normales de dominación, estos embriones de poder popular podrán devenir en organismos de poder dual.

También resulta necesario reconocer los límites del terreno electoral como el eje excluyente de la acumulación de fuerzas. Las clases dominantes emplean con enorme flexibilidad todas las formas de lucha. Aprovechar la legalidad no debe significar subordinarnos a ella. Y una tarea que nos cabe como partido es cuestionar esa legalidad (no sólo verbalmente). No podemos promover un mayor respeto de la legalidad del Estado

burgués que la propia burguesía.

Hay que discutir la concepción ideológica de fondo de los “progresismos”. El progresismo es una variante del capitalismo. Propone reformas (más amplias o más estrechas de acuerdo a cada situación) al régimen social capitalista que se considera inmodificable y que incluso a menudo ni siquiera se nombra. En general se considera que el capitalismo no es el problema de fondo, sino algunas de sus formas concretas. Esto puede ser “el capital financiero”, “el capital extranjero”, o el “neoliberalismo”, el capitalismo “salvaje”, “liberal”. Desde ya que cada forma específica es relevante para pensar en el desenvolvimiento concreto de la lucha de clases. Pero lo propio del progresismo es señalar lo perjudicial de una forma contraponiendo como positiva otra forma de capitalismo (“capital industrial”, “productivo”, “capitalismo nacional” etc.). Y al hablar de capitalismo hablamos necesariamente de Estado. De ahí que el progresismo otorgue un lugar central a la “democracia” en contraposición a la “dictadura” entendiendo a ambas en su forma formal y burguesa. O que contraponga (como si fueran polos antagónicos) “Estado” y “mercado”.

## **LUCHA DE CLASES**

El estado de lucha actual de los pueblos de Nuestra América se encuentra distorsionado por la pandemia y las medidas de aislamiento. Por ello, es difícil apreciar qué disposición existe para la lucha de clases y en qué niveles de combatividad y conciencia se ubica. Previo a la pandemia nos encontrábamos con un escenario político continental que venía dando muestras de mayor radicalidad. Se habían desarrollado una serie de conflictos -Ecuador, Chile, Haití, Colombia, Panamá, Honduras, Puerto Rico- que comenzaban como reacción a una medida particular, mayormente vinculada al encarecimiento de la vida, pero que rápidamente ponían al desnudo las situaciones de profunda desigualdad social. Eso impactó en la masividad, radicalidad, duración y composición social de estas luchas. En todos los casos, se pasó de la reivindicación puntual a exigencias políticas. Un eje político que emergió reiteradamente en todas las luchas es la oposición al neoliberalismo, a los paquetazos de ajuste ordenados por el FMI y al extractivismo.

En cuanto a la composición social de las luchas, esta varía país a país, de acuerdo a su formación económico-social e historia de lucha particular. Por ejemplo, en Ecuador las identidades preponderantes fueron los campesines e indígenas, mientras en Chile la lucha tuvo un carácter eminentemente urbano. Lo cierto es que algunas identidades han resultado aglutinadoras, entre ellos se destaca el activo movimiento de mujeres y disidencias, quienes se han hecho presentes en las calles, asambleas territoriales, denunciando no sólo la situación que atraviesan ellas y ellos, sino también haciendo presente la voz de niñeces, y articulando con diversos sectores. A su vez, y al igual que en el caso de Bolivia, han sido foco de represión con carácter patriarcal, expresado en secuestros y violaciones sistemáticas a activistas y detenidas durante los estallidos. Este movimiento además expresa la potencialidad de articulaciones internacionalistas. También jugaron un rol protagónico los estudiantes, la clase trabajadora urbana y rural y los pueblos originarios. Nuestra perspectiva es la unidad de estas expresiones de lucha de identidades diversas desde un perfil clasista y revolucionario.

La radicalidad de estos movimientos de lucha se pudo observar en su mayor disposición al uso de la violencia, la autodefensa de masas y la acción directa y también en su persistencia en las calles a pesar de los feroces embates represivos impulsados desde los Estados. Incluso superaron algunos intentos de cooptación institucional. A diferencia del ALBA de los Movimientos Sociales que ni siquiera se pronunció en el caso de Ecuador

-puesto que la CONAIE no responde al correísmo-. Similar lógica de institucionalización recorrió el MST de Brasil, incapaces ambos de articular una respuesta frente a la avanzada de la derecha en el continente.

La dirección de esos movimientos de lucha fue distinta. En el caso de Ecuador, la CONAIE jugó ese rol y eso permitió pactar un acuerdo con Lenín Moreno cuando este dio marcha atrás con el decreto 883 que quitaba el subsidio al combustible. En el caso de Chile no existe una dirección política del movimiento, aunque se han creado instancias de debate popular como las Asambleas y Cabildos, y de articulación de organizaciones como la Unidad Social. Lo interesante es que en ninguno de los casos la lucha pudo ser cooptada por fuerzas reformistas o progresistas.

Afirmábamos para diciembre del año pasado que nos encontrábamos frente a una modificación en el escenario de la lucha de clases. Este nuevo escenario deba cuenta del aumento de la confrontación callejera, con niveles creciente de organización en aquellos lugares donde se ha prolongado la lucha en las calles; la legitimación del uso de la violencia de masas por sectores más amplios de la sociedad; y del destacado rol jugado por el movimiento de mujeres y disidencias y los pueblos originarios. Todo ello con consecuencias en las condiciones subjetivas del pueblo.

Un escenario distinto encontrábamos en Colombia y en Bolivia. En el primer caso, se hizo evidente el fracaso de los acuerdos de paz y la continuidad de la política genocida frente a la dejación de armas de las FARC. Mientras que en Bolivia se impuso una dictadura de carácter fascista, racista, patriarcal e imperialista. Pese a ello, la resistencia popular a la misma fue formidable con más de 10 días de paro, movilizaciones y confrontaciones callejeras, a pesar del abandono de Evo Morales y la conducción del MAS.

Como decíamos al inicio de este apartado, el escenario fue modificado por la pandemia y esas luchas callejeras que se esperaban para la primera mitad de este año no tuvieron lugar. Pero eso no indica que no haya motivos y disposición para las mismas, sino que el movimiento de masas hoy se encuentra resistiendo los contagios y organizando la solidaridad popular a través de ollas y comedores que se cuentan por miles en todo el continente. No obstante, el desarrollo de la crisis económica y sanitaria están sumando nuevos elementos para lucha. En algunos países ya se están desarrollando. Ejemplo de ello fueron las barricadas y violenta lucha de calles que tuvieron lugar a mediados de mayo en la comuna El Bosque de Santiago de Chile, las concentraciones y cortes de calles en más de 18 ciudades a fines de mayo en Ecuador o el paro y movilización de principios de junio en Uruguay. Todas esas luchas tuvieron como componente común el rechazo a las medidas de ajuste y el reclamo de mejores condiciones de vida -económicas y sanitarias- para enfrentar la pandemia y las medidas de aislamiento. A ellas se sumaron, a principios de junio, las movilizaciones que se replicaron en varios países del continente, y con gran masividad en Brasil, como respuesta al racismo tras el asesinato de George Floyd por la policía en EEUU.

Por ello, es dable prever que en la medida que se vayan flexibilizando las medidas de aislamiento social, los pueblos de Latinoamérica retomen el escenario de conflicto social de fines de 2019. A los reclamos en contra de los paquetazos impuestos por el FMI se sumarán las políticas de ajuste con que las patronales están volcando todo el peso de la crisis sobre las espaldas de la clase trabajadora. Es posible que se recupere el acumulado de las últimas luchas en cuanto a las confrontaciones callejeras y la radicalidad de los reclamos. No obstante, continúa presente la inmensa limitación de la ausencia de un horizonte socialista para estas luchas.

## 1.3- NACIONAL

### 1- *El desarrollo de la etapa neoliberal en nuestro país*<sup>2</sup>

Es en el marco de un proceso a escala mundial de reestructuración del capital a mediados de los 70 donde comienza a desarrollarse la etapa neoliberal en Argentina, tanto en el campo económico como político e ideológico, con un intento inicial frustrado en el 75 a través del Plan Rodrigo y luego consumado por la dictadura genocida del 76. Para el despliegue del mismo fue condición necesaria el cambio en la correlación de fuerzas entre las clases en favor de la burguesía local, el capital transnacional y el imperialismo yanqui, a partir de la derrota de los proyectos revolucionarios y de transformación social y el ataque a las distintas formas de organización obrera, tanto en los lugares de trabajo como en sus organismos de masas. La forma de genocidio que asumió el ataque que llevaron a cabo las clases dominantes, las Fuerzas Armadas y parte de la Iglesia Católica contra las organizaciones político-militares y el activismo obrero y popular para garantizar su dominación expresa los niveles de confrontación alcanzados en la lucha de clases, así como la necesidad imperiosa de realizar modificaciones estructurales en las formas de acumulación de capital.

Para analizar el despliegue concreto del proyecto neoliberal en el ámbito local en las últimas décadas podemos distinguir distintos periodos o momentos. Los niveles de avance y profundización de dicho proyecto están íntimamente ligados a la relación de fuerzas y lucha entre las clases, donde las distintas formas de resistencia popular han logrado ponerle un freno en determinados momentos de la coyuntura nacional, traduciéndose en escenarios de crisis política y rebelión popular como en el 2001, así como en la permanente lucha política, social y sindical en la defensa de las condiciones de vida de la clase trabajadora.

-Instalación del neoliberalismo y derrota de las fuerzas revolucionarias (1976-83): se inicia un proceso de endeudamiento externo con su posterior estatización de la deuda privada, un fuerte proceso de desindustrialización y desregulación financiera, una fuerte caída de la participación de la clase trabajadora en el ingreso nacional.

-Disciplinamiento económico y transición democrática (1983-1989): Desestabilización y presión económica, hiperinflación en el 89. Teoría de los dos demonios, fortalecimiento del concepto de ciudadanía en detrimento del de clase. Proceso de “normalización democrática” de la institucionalidad. “Con la democracia se come, se cura y se educa”. Juicio a las juntas y posteriormente leyes de obediencia de vida y punto final. Intentos de reforma constitucional.

-Arraigo del proyecto neoliberal y “hegemonía menemista” (1989-2001): a partir del proceso de privatizaciones, una nueva fase de endeudamiento, de flexibilización laboral (en cuanto a legislación, privatización de las jubilaciones y desregulación obras sociales), y la consolidación de la desocupación y subocupación estructural.

-Resistencia y lucha (1993-2002), expresado fundamentalmente en la lucha piquetera de los sectores desocupados y empobrecidos, las tomas y autogestión de fábricas y la rebelión popular de 2001.

-(2003-15) Emergencia del kirchnerismo, como proyecto del peronismo que buscó

---

2 Para dicho apartado, retomamos como fuentes los materiales contenidos en la última Escuela de Formación, particularmente los de Basualdo, Bonnet, Aziazu y Schorr, Svampa y Viale e Iñigo Carrera, donde se detallan con mayor precisión dichos ciclos y procesos.

(y logró) recomponer la institucionalidad burguesa, a través de la integración de organizaciones sociales, sindicales y de DD. HH., una política de concesiones sociales y la recomposición de los ingresos hasta el periodo de estancamiento iniciado en 2011, surge como respuesta política del gran capital a los procesos de resistencia anteriores. Se profundiza la Extranjerización del capital y proceso de reprimarización orientada a la producción de commodities. Consolidación de las distintas formas de precarización laboral. Recomposición industrial (2003-08) basada en la capacidad instalada y en la caída del salario en dólares. El default, renegociación y pago de la deuda pública, por un total de U\$s 173 mil millones de entre 2003/12 según palabras de CFK, no impidió su aumento nominal de 192 mil a 240 mil entre 2004/15. En relación al PBI, durante este período bajó su relación (de 118,1% a 52,6%), mientras se produjo un fuerte cambio en su composición, tanto en tipo de moneda tomadora como en el tipo de tenedor, pasándose a un mayor peso de la deuda en pesos y con el sector público<sup>3</sup>.

-(2015-19) Nuevo intento de ofensiva de las fracciones más concentradas del capital para introducir reformas estructurales de fondo y sostenidas en el tiempo. Se inicia una nueva fase de endeudamiento y de ataque a los ingresos, con una caída del salario real, aumento en los niveles de pobreza y desocupación. Reafirmamos nuestro debate y resolución en el congreso fundacional de Venceremos en que en lugar de “etapa contrarrevolucionaria” adoptamos la noción de “etapa no revolucionaria” y nuestra caracterización de que “no entramos derrotados al macrismo”. Estas caracterizaciones nos permitieron entender mejor diciembre de 2017.

Los rasgos estructurales que asume en la actualidad del capitalismo en Argentina son:

-La primacía del capital financiero en la apropiación de la riqueza social generada en el ámbito de la producción de bienes y servicios, a través de distintos mecanismos especulativos fruto de las políticas de desregulación del sector, el endeudamiento externo y la circulación de fondos de inversión globales.

-La reprimarización de la economía orientada a la exportación de commodities como fuente de divisas, con un avance desde los 90 del Neoextractivismo en sus diversas formas y la concentración de la propiedad de la tierra, con la agroindustria como actor central en acumulación de capital, donde se verifica un fuerte proceso de sojización, el avance en la aplicación de paquetes tecnológicos y el corrimiento de la frontera agrícola, y con la expansión en la producción de hidrocarburos y la megaminería. Según el Censo Agropecuario de 2018, unas 2500 explotaciones (que representan el 1 % del total) manejan casi el 40% de las tierras productivas del país. Con un promedio de 22.000 hectáreas

-La concentración y extranjerización del capital en grandes grupos económicos diversificados en áreas de la industria, los servicios, el transporte, el comercio y las finanzas, que monopolizan los resortes centrales de la economía.

-El fuerte proceso endeudamiento externo, tanto a nivel público como privado, como mecanismo de capitalización y fuga de capitales y, en términos políticos, de dependencia nacional frente a los organismos internacionales, los fondos de inversión y los estados imperialistas.

-El aumento en los niveles de flexibilización y precarización laboral, traducido tanto en las condiciones materiales de existencia de la clase trabajadora y la pérdida de su participación en la riqueza social, como en la legislación laboral vigente.

-El aumento y la consolidación de la pobreza, la desocupación y subocupación

<sup>3</sup> <https://www.cronista.com/economiapolitica/El-stock-de-deuda-publica-trepo-a-su-nivel-mas-alto-de-los-ultimos-15-anos-20200215-0007.html>

estructural y de una “población sobrante” para las necesidades del capital que depende para su supervivencia en gran medida de la asistencia y los recursos estatales.

## **2- El gobierno de AF y el FdT. Cada vez mayor desigualdad social.**

El ascenso de Juntos por el Cambio como parte de la ofensiva neoliberal en la región fue un intento de reestructuración económico social, de las relaciones de fuerza objetivas entre las clases, a largo plazo y estratégico. Un gobierno que luego de 4 años obtuvo el 40% de los votos del electorado pese a haber profundizado los rasgos típicamente neoliberales de las políticas económicas, sentó las bases para llevar los índices de desocupación, pobreza e indigencia a niveles históricos.

El peronismo vuelve a ocupar la Casa Rosada, convocando en el Frente de Todos una coalición de gobierno que incluye al massismo, La Cámpora y organizaciones del campo popular, al grueso de las dirigencias gremiales y a gobernadores e intendentes del PJ, bajo el liderazgo de Alberto Fernández, inicialmente cedido por Cristina Fernández de Kirchner, que se ubica en un segundo plano en tensión subterránea permanente con AF y con fuerte incidencia en la gestión de diversos resortes y cajas nacionales. (PAMI, ANSeS, etc), además de su bastión en provincia de Buenos Aires (básicamente el conurbano). Teniendo en sus espaldas la expectativa inicial de una gran parte de la población marcó su prioridad desde el primer minuto: la renegociación de la deuda externa (en una primera fase, con los acreedores privados); y preocupación por el equilibrio fiscal y la mirada atenta en el ingreso de divisas a través de la profundización del extractivismo minero, sojero y petrolero (con una fuerte apuesta en Vaca Muerta).

Con señales de moderación y entendimiento hacia todos los sectores de poder de nuestro país, convocó al Pacto Social, dispuso un moderado aumento del 3% a las retenciones agrarias y decretó aumentos a la baja en jubilaciones y pensiones.

Al momento de decretar la primera fase del Aislamiento Social Preventivo Obligatorio (ASPO), las previsiones pronosticaban un retroceso por tercer año consecutivo en el Producto Bruto Interno (PBI) y la inflación acumulaba un 7,8% en el primer trimestre del año respecto a diciembre del 2019.

La economía del mundo se desplomó aceleradamente con la pandemia y las expectativas en las divisas provenientes del exterior apuntan a quedar reducidas sólo a la venta de commodities agrarios, lo cuales según previsiones de la Bolsa de Comercio de Rosario se mantendrían en sus niveles de exportación<sup>4</sup>. La baja de los precios del petróleo aleja, así, el horizonte de Vaca Muerta<sup>5</sup>. Los gestos de austeridad fiscal pronto se vieron limitados por el incremento del gasto y la inversión pública ante la emergencia y el financiamiento y subsidio a la actividad privada, realizado fundamentalmente a través de la emisión monetaria y las transferencias de pesos del Banco Central al Tesoro.

Si algo puso en evidencia la cuarentena obligatoria es la desigualdad estructural en la que viven millones de personas. Varios gobiernos provinciales vienen amagando con pagar en cuasi monedas o incluso en Chubut les docentes y estatales no cobran su sueldo, hace meses. Los grandes conglomerados urbanos como Chaco, Córdoba, Río Negro y AMBA están en el centro de la preocupación. Son los barrios más vulnerables de las grandes ciudades y sus periferias los nuevos focos de propagación del virus. Las condiciones materiales de vida (falta de servicios básicos como agua potable, hacinamiento, caída brutal de los

---

4 <https://www.cronista.com/economiapolitica/El-campo-busca-exportar-soja-y-granos-por-us-28.000-millones-este-ano--20200525-0020.html>

5 El barril criollo a 45 dólares no resuelve el problema de sobrestock. beneficia más a las petroleras integradas como YPF y Pan American Energy

ingresos) se conjugan con inflación de los alimentos, producto de la especulación de las empresas alimenticias (Arcor) y la falta de ingresos suficientes.

Les 12 millones de inscriptes para acceder al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) arrojaron una fotografía de la informalidad en el mercado de trabajo: desocupades, trabajadorxs rurales, trabajadorxs de cuidado y limpieza doméstica, a les que se suman contratos precarios y monotributo en actividades en relación de dependencia. Un 20% de quienes solicitaron la IFE son jóvenes entre 18 y 25 años.

En peor situación se encuentran las mujeres, lesbianas, trans, travestis, bisexuales y no binaries de la clase quienes ocupan la mayor parte de las tareas de cuidado y domésticas tanto remuneradas como no pagas, así como los trabajos que se corresponden con cierta extensión de esos roles de “cuidadoras”: enfermería, docencia, cuidado de niñas y adultes mayores. Trabajos que suelen ser los peores pagos o totalmente desregularizados. Mientras las travestis continúan sin cupo laboral, la prostitución sigue siendo el destino para poder sobrevivir. La explotación sexual también recae con peso sobre las mujeres de los barrios populares ya sea a través de secuestros como de redes de cooptación. El aislamiento forzado en convivencia con varones violentos y abusadores coloca a las mujeres, disidencias e infancias y adolescencias en una situación de peligro constante. En los 67 días de cuarentena hubo 53 feminicidios. Todo esto nos encuentra con un movimiento feminista atravesado por la división propia del peronismo en el poder, que influyó en que las feministas peronistas consideren necesario apoyar al gobierno en múltiples decisiones erróneas como la política del “barbijo rojo” o la negociación de la deuda.

Otro de los sectores más golpeados por la crisis, son sin duda les niñas y adolescentes. Los niveles de pobreza, indigencia, imposibilidad de acceso a derechos básicos de les más pequeños y jóvenes en nuestra región y país están creciendo a un nivel estrepitoso. En el caso de nuestro país, más de la mitad de les niñas son pobres; de este total un tercio tienen menos de 5 años y otro tercio son niñas. A su vez, se proyecta que para fines del 2020 serán más del 63% les que se encuentren en la pobreza y la indigencia, dando un total de más de 9 millones de niñas en situación de pobreza o indigencia. Se prevé que este porcentaje solo disminuirá un 1% en 2021, dato que solo sigue demostrando la profundización en la negación de derechos y dignidad para este sector. Ante esta situación que a las claras es tremenda, el accionar de los Estados regionales es sumamente pobre. Si bien en términos discursivos se comienza a incorporar una mirada con mayor centralidad en las niñas, esto se sigue haciendo de forma muy asociada a todo lo referido al mundo y la economía de los cuidados de la que son receptores y no en clave de su protagonismo y participación. En términos concretos, menos de un 5% (promedio) del PBI regional se destina a políticas de fortalecimiento y desarrollo de las niñas y adolescencias; en nuestro país ese porcentaje oscila los 3,5% del PBI.

A su vez, la pandemia ofreció el contexto para la profundización del control social. A partir de la declaración del decreto del ASPO, aumentó la presencia en el territorio de las fuerzas de seguridad y militares (policías, gendarmería, prefectura) y con ellas las detenciones, torturas y asesinatos como el de Florencia Morales en San Luis y Espinoza en Tucumán.

El intento de relegitimación de las Fuerzas Armadas de la mano de su instalación en barrios con supuestas “tareas sociales” refuerza el llamado a “dar la vuelta la página” que AF propuso a principio de año. Punto aparte merece el avance y desarrollo de la llamada “biovigilancia”, a través de la geolocalización y obtención de datos de la población.

Mientras tanto la clase capitalista local y extranjera en todas sus fracciones, afronta esta crisis defendiendo sus intereses con el mismo o mayor ahínco que antes de la

pandemia. Ni siquiera se “conmovieron”, con el discurso solidario-filantrópico que en los primeros días de la cuarentena se entremezclaba con las arengas de “causa nacional” contra el “enemigo invisible”.

Lejos de esto, en todo momento la burguesía local tuvo bien claro que no iba a soltar un peso para afrontar los costos de la medida sanitaria y, por el contrario, trabajó desde el minuto uno para descargar sobre la clase trabajadora las consecuencias del colapso económico. El “llegó la hora de ganar menos” con el que Alberto Fernández advirtió coloquialmente a los empresarios de que algo tenían que ceder, no les movió un pelo y la amenaza devino en poco menos que un desliz, casi una imploración.

Ante la sola mención de la posibilidad de un impuesto a las grandes fortunas, los grandes grupos económicos y mediáticos, como Techint, Arcor y Clarín, promovieron por lo bajo cacerolazos contra la “casta política” y le dieron manija mediática al fantasma de la “liberación masiva de delincuentes”. La respuesta inmediata del Frente de Todos como coalición gobernante fue silenciar primero y retrasar luego el tratamiento parlamentario de la propuesta de gravamen para que empresarios y banqueros tengan que poner, siquiera, una parte insignificante de sus fabulosas ganancias. Es importante destacar que **la estructura tributaria argentina se caracteriza por un excesivo peso de los impuestos indirectos que son regresivos** (gravan proporcionalmente más al que menos tiene). Mientras para el promedio de los países de la OCDE los impuestos a los bienes y servicios, como por ejemplo el IVA, representan el 11 por ciento de la recaudación, aquí son responsables de casi la mitad (47,8) de lo que se cobra <sup>6</sup>

La irrefrenable ola de rebajas salariales, suspensiones y despidos son también una clara demostración de que las patronales están haciendo lo que quieren y que pasan por arriba de los derechos de las y los laburantes, volviendo letra muerta la prohibición de despidos e incluso aplicando rebajas salariales superiores a la vergonzosa reducción del 25% pautada por la UIA y la CGT, para los sectores de actividad suspendidos, con el auspicio del Ministerio de Trabajo. Del mismo modo, el programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) constituye un fuerte rescate estatal a las empresas como Techint, Clarín, Arcor, Aceitera General Deheza y Pampa Energía. Quienes no dudan en despedir a sus trabajadores, a pesar del financiamiento que reciben del estado.

Como ya han demostrado las distintas crisis económicas del capitalismo, la salida que se avizora es un fuerte rescate estatal al capital, mayores niveles de concentración con el quiebre de pequeñas y medianas empresas, y un aumento de la desigualdad social y la pobreza de nuestra clase.

Finalmente, sigue abierta la renegociación de la deuda pública argentina que actualmente se encuentra en el orden de los US\$ 320.000 millones, luego de 4 años de gestión macrista que empeoraron exponencialmente el cuadro, contraída en un 65 % con organismos multilaterales de crédito, acreedores privados y fondos de inversión especulativos; y un 35 % con otros organismos estatales tenedores de papeles deuda pública en sus carteras.

Al cierre de este documento, la propuesta presentada por Argentina ante los acreedores privados -que fue rechazada en primera instancia<sup>7</sup>, estaba siendo reevaluada en negociaciones que se encaminaban hacia un entendimiento con los fondos privados (incurrido incluso en posición de default, al no arribar a un acuerdo previo al 22 de mayo). Así, Argentina pidió una extensión del plazo hasta el 2 de junio para realizar

<sup>6</sup> <https://www.infobae.com/economia/2019/04/08/las-empresas-argentinas-pagan-la-segunda-tasa-impositiva-mas-alta-del-mundo/>

<sup>7</sup> Planteaba una reducción en la carga de intereses de 62 % (US\$ 37.900 millones), en el stock de capital de un 5,4 % (US\$ 3.600 millones) y un período de gracia por tres años hasta 2023.



una contraoferta, asumiendo una vez más la legitimidad de la deuda fraudulenta e ilegal y rechazando, de hecho, cualquier iniciativa tendiente a investigar siquiera la fuga producida en los cuatro años de macrismo.

En el transcurso de los últimos 6 meses (marzo a septiembre), signados por el incremento de la crisis social y económica que la pandemia agrava aceleradamente, el gobierno de AF mostró de manera también acelerada su carácter de clase. Inclinando el platillo hacia la burguesía reiteradamente, el gobierno realizó anuncios que implicaban algún tipo de compensación hacia sectores populares, para luego desdecirse y tomar un rumbo opuesto al anunciado: de la expropiación de Vicentin, se pasó a la represión, llevada a cabo por parte de la policía santafesina a lxs trabajadorxs de Algodonera Avellaneda. De la “nacionalización del sistema de salud” se retrocedió en días. El gobierno que criminaliza, condena públicamente y reprime las tomas de tierras, es el mismo que negoció de manera vergonzosa con los policías amotinados de la bonaerense, otorgándole todos sus reclamos (sueldo, pertrechos e impunidad, como en el emblemático caso de la desaparición forzada de Facundo Castro, entre otros). Es el gobierno que le regala la calle a la derecha anticuarentena y prodictadura. El mismo gobierno que presentó un presupuesto para 2021 donde el gasto social se reduce (vía extinción del IFE) y donde el pago de vencimientos de deuda tiene 4 veces y media más presupuesto (8%) que Vivienda (1,8%) y casi una vez y media el presupuesto de Salud (4,6%).

### ***3-La solidaridad y lucha de la clase trabajadora en primera línea***

En nuestro país, en sintonía con el continente y el mundo, nos encontramos en una etapa caracterizada por la acumulación de fuerzas en el marco de una incipiente crisis orgánica del capital internacional que abre nuevas oportunidades para la intervención en la lucha de clases, pero partiendo de una extrema debilidad de las fuerzas de izquierda en general. No se trata de un período pre-revolucionario por la ausencia de una o varias organizaciones capaces de dirigir a la clase trabajadora y las masas hacia la revolución y por la falta de una fuerza social que haya adoptado el socialismo como horizonte. Tampoco nos encontramos en una etapa contrarrevolucionaria, puesto que los sectores populares resisten y propician luchas. Podemos decir que la etapa no es meramente defensiva en tanto existen distintas rebeliones populares en Nuestra América que demuestran la toma de iniciativa. No obstante, es preciso tomar en cuenta que la mayoría de estas luchas se desatan como reacción a un ataque burgués y no como lucha ofensiva por la conquista de un nuevo derecho que establezca mejores condiciones de vida que las actuales. Simultáneamente, por el momento son pocas las luchas que han logrado triunfos y en esos casos se trata de victorias parciales. Por ello decimos que nos encontramos en una etapa de acumulación de fuerzas.

El gobierno de Alberto Fernández logró establecer un acuerdo político que hasta ahora, sigue siendo amplio y venía siendo efectivo: abarca a la casi totalidad del movimiento obrero organizado y sus centrales, y a los movimientos sociales de mayor peso. Implica una tregua de las direcciones, en sentido de evitar las movilizaciones callejeras y reclamos, pero también abarca el plano ideológico, que supone “quedarnos en casa” y cierto consenso social de que ante una crisis de tal magnitud “todes debemos perder un poco”.

No obstante, ¿cuál será la capacidad real del gobierno y sus expresiones sindicales y sociales para contener a los sectores populares ante un alivio insuficiente y efímero en el marco de una crisis económica y social profundizada por el COVID 19?

Con el desplome de la economía las demandas populares irán en aumento. El centro de la conflictividad social va a estar en las barriadas, en los sectores más precarizados.

La cuarentena, al haberse establecido de manera temprana evitó, hasta ahora, que se despliegue masivamente la enfermedad, pero la presión para salir de la cuarentena es muy fuerte desde sectores de la economía y la oposición patronal<sup>8</sup>, mientras que el virus comienza a multiplicarse con celeridad en villas de la CABA y grandes barrios del Conurbano bonaerense a pocos días del comienzo del invierno. Simultáneamente, será clave el rol que pueda jugar la clase obrera y trabajadora en general. Hasta ahora, se han desarrollado pequeños conflictos como Penta, Ferroviarios, Ex Ansabo, Bed Time, Subte, Trabajadorxs de plataformas de envíos, pero es de esperar que en la medida que avancen los despidos, suspensiones y recortes salariales, la conflictividad se multiplique. En ese sentido, es importante que desde la izquierda podamos generar lazos de unidad entre los distintos sectores de la clase trabajadora ocupada y desocupada.

Los movimientos sociales ya empezaron a visibilizar en la calle esta realidad cada vez más crítica, tomando todos los recaudos necesarios de distanciamiento físico, con la consigna “Por una cuarentena sin hambre”, señalando además que la riqueza obscena de unos pocos es la razón de la pobreza de las mayorías populares. Del mismo modo, hay que enfrentar el ajuste, los despidos, cierres de plantas y suspensiones, la imposición de una mayor precarización y flexibilización. Levantando ollas populares, tomando fábricas y otras medidas que se planten frente a la fuga y el desprecio patronal.

Ése es el camino. La construcción colectiva de los reclamos y la defensa irrestricta de los derechos populares, que no podemos dejar que sean arrasados en el marco de la pandemia, utilizando la emergencia sanitaria como pretexto legitimador. Esa defensa planteará como acción ineludible ganar el espacio público y tendremos que hacerlo con tanto autocuidado como firmeza en la decisión. Queda cada vez más claro que el pueblo trabajador debe imponer sin demora su propia agenda de reivindicaciones y urgencias.

La tarea central desde el campo popular será seguir levantando en alto que “la deuda es con los pueblos, no con los buitres y el FMI”; exigiendo el no pago y promoviendo que la deuda y la crisis acelerada por el COVID 19 la paguen los que se la fugaron.

Desde la izquierda revolucionaria tendremos el desafío de mantener la independencia política frente a un gobierno que aplica medidas económicas y políticas que en apariencia alivian la situación de emergencia social y que sin embargo avanzan en una lógica general de ajuste y redistribución regresiva del ingreso; y que a su vez cuenta como principal oposición en el campo de los partidos tradicionales con una coalición de tinte derechista y de explícito alineamiento con el imperialismo norteamericano.

Los momentos de crisis del sistema, por la escasez de ganancias, agudizan las contradicciones internas de los bloques de poder dominantes de allí que las diversas formas en las que se expresa políticamente la clase obrera y sectores populares son centrales para sostener la resistencia a la crisis, aumentando sus niveles de conciencia y corroborando en la lucha organizada que no alcanzan las políticas públicas para eliminar la desigualdad social.

Es una necesidad promover la unidad de la izquierda para actuar juntxs en la calle, y darle una perspectiva diferente a la salida que propone el peronismo a la crisis. Debemos analizar profundamente cómo podemos aprovechar las contradicciones que se generen entre los distintos intereses perseguidos por los sectores dominantes para impulsar acciones de lucha que evidencien los límites que enfrenta ya el Pacto Social que proponen. La presencia de una expresión de izquierda será fundamental no sólo para enfrentar el ajuste del gobierno, sino además, para que la respuesta de las masas ante la crisis no sea, nuevamente, una salida por derecha.

8 Al tiempo que grandes sectores de la clase se ven obligados a salir de sus casas para recuperar algo de sus ingresos.

Como partido político cabe darnos la tarea de ubicarnos de manera inteligente como oposición ante un gobierno que constituye una variante del peronismo más conservadora que la que gobernó durante 2003-15. En base a señalar con claridad las limitaciones del actual gobierno y su papel ante el imperialismo, pero fundamental y principalmente las carencias materiales que no resolverá, es preciso avanzar en la construcción de una fuerza social y política de oposición que trascienda el denunciado y evite el sectarismo; que ponga en pie una referencia de izquierda revolucionaria con un proyecto estratégico integral. Rechazando la ambigüedad de muchos actores políticos y el liso oportunismo de otros ya integrados al gobierno, confluiremos seguramente con el FIT-U en más de una ocasión.

Nuestras tareas deben estar puestas en este período en la acumulación de fuerzas en un sentido revolucionario. Para ello es imprescindible mantener total independencia del gobierno peronista. Debemos darnos la tarea de señalar las numerosas contradicciones entre los intereses objetivos de la base popular en que se sustenta la coalición de gobierno y los intereses de clase burguesa que representa. Dichas contradicciones son cada vez más visibles en un gobierno que titubea para acceder a los reclamos más elementales de lxs de abajo y cede inexorablemente ante las presiones de lxs de arriba. Nuestra intervención se orienta a que, en un escenario de crisis, el descontento creciente se incline hacia una salida de izquierda y con perspectiva revolucionaria, expresada mediante el pueblo en las calles.

## **4- Principales orientaciones**

### ***Resolución sobre régimen político y gobierno argentino***

1- El actual régimen político del estado capitalista argentino se encuentra en crisis y descomposición. Tanto el macrismo, como el Frente de Todos, son coaliciones políticas heterogéneas y profundamente fragmentadas. Con un gobierno tambaleante. Con un poder judicial que al judicializar el conflicto político se deslegitima y también se fragmenta. Un poder legislativo, atravesado por la fragmentación política, inactivo y en receso. Con aparatos represivos carentes de control. Y un régimen monetario y de banca central en quiebra.

2- Similar crisis de gobernabilidad se expresó en el 2001. La situación internacional y en especial el papel relevante de la locomotora china permitió la restauración del sistema y del estado. En la actual situación, argentina está inmersa en una crisis internacional, de integralidad civilizatoria mucho más aguda y sin locomotoras internacionales.

3- La movilización de nuestro pueblo es por salud, vivienda, educación, empleo. Y se expresa en las ocupaciones de tierra, en la lucha contra el desempleo, la caída del salario y las jubilaciones y por la salud. Pero estas reivindicaciones son incompatibles con el capitalismo. Por lo tanto, deberán enfrentar al estado, su régimen político y su gobierno.

4- La agitación y propaganda revolucionaria deberá profundizar y extender la conciencia clasista y anticapitalista. Superar la conciencia reformista y de alianza con la burguesía por parte del peronismo con su capacidad de maniobra institucional y política. Para construir una vanguardia obrera y popular que ponga al día las tareas de la revolución socialista.

5- Se ha abierto en el mundo y en Argentina un periodo de rebeliones populares.

Dependerá de los marxistas y guevaristas, estrechamente fundidos con la vanguardia obrera y popular, la transición a situaciones revolucionarias y a la posibilidad cierta del gobierno de los trabajadores.

En ese sentido, una tarea fundamental es prepararnos para las confrontaciones y movilizaciones que se van a dar en el contexto de agudización de la lucha de clases, con la perspectiva de prepararnos para la rebelión. Extraer enseñanzas de las rebeliones en curso de Nuestra América. Prepararnos material, moral, programática y organizativamente para esas confrontaciones para dar un salto en la acumulación de fuerzas revolucionarias.

# Índice

<b>1.1- INTERNACIONAL .....</b>	<b>1</b>
<b>LA CRISIS A TRAVÉS DE LAS CRISIS</b>	
<b>TENDENCIAS</b>	
<i>1- Desarrollo tecnológico mundial</i>	
<i>2- Desarrollo militar</i>	
<i>3- Cambio climático</i>	
<b>ALGUNAS CONCLUSIONES</b>	
<b>1.2- NUESTRA AMÉRICA .....</b>	<b>10</b>
<b>SITUACIÓN ECONÓMICO SOCIAL</b>	
<i>a- Desocupación y evolución de la pobreza y la pobreza extrema</i>	
<i>b- Mayor precarización laboral</i>	
<i>c- Continuidad y profundización del extractivismo</i>	
<b>DISPUTAS IMPERIALISTAS</b>	
<b>SITUACIÓN POLÍTICA DE LOS GOBIERNOS LATINOAMERICANOS</b>	
<b>BALANCE DE BOLIVIA</b>	
<b>LUCHA DE CLASES</b>	
<b>1.3- NACIONAL .....</b>	<b>20</b>
<i>1- El desarrollo de la etapa neoliberal en nuestro país</i>	
<i>2- El gobierno de AF y el FdT. Cada vez mayor desigualdad social.</i>	
<i>3-La solidaridad y lucha de la clase trabajadora en primera línea</i>	
<i>4- Principales orientaciones</i>	